



Caritas

Diocesana de
Santiago de Compostela

PLATAFORMA *de* formación

EL AMOR ES LA ESENCIA DEL *Testamento de Jesús*, LA PALABRA CLAVE DEL EVANGELIO.

Ya cercana la fiesta del Corpus Christi, la fiesta de la caridad por excelencia, donde recordamos de una manera especial, el Testamento de Jesús: "Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como Yo os he amado. En esto conocerán que sois discípulos míos en que os amáis los unos a los otros". Y esto me lleva a hacer una breve reflexión sobre el amor, sobre la caridad.

Me gustaría empezar hablando del factor humano sobre el amor, haciendo un canto al amor, como lo puede hacer cualquier humanista, sea creyente o no, porque amar es el gran destino del ser humano. Pasar por este mundo sin amar es desaprovechar la mejor ocasión de autorealización personal y de felicidad que tenemos. En el amor radica la gran apuesta de la vida. Solo amando encontramos sentido pleno a nuestra existencia.

Nosotros sabemos que el ser humano necesita del amor en la vida, pues, la aspiración más profunda del corazón humano es: "el ansia, el deseo profundo de amar y ser amados". Dios dejó en nuestro corazón la semilla del amor. El hacer crecer esta semilla es tarea nuestra.

Hay en el hombre como dos fuerzas antagónicas dentro de sí. Una que nos lleva a replegarnos sobre

nosotros mismos y cuando es desmedida le llamamos egoísmo, y otra que nos lleva a abrirnos a los demás que le llamamos amor. Así como el egoísmo es quedarse encerrado en uno mismo, buscar a uno desmedidamente, sin preocuparse de los demás. El amor es diametralmente opuesto al egoísmo. No saber amar, por lo tanto, es no saber salir de uno mismo y entregarse generosamente a los demás. Solo el que es capaz de salir de uno mismo y servir al otro gratuitamente ama de verdad. Y quién queda recluido y encerrado en sí mismo, no conoce ni el abc del amor.

El ser humano no es un ser cerrado como un círculo, sino abierto como un ángulo. La gran tentación de nuestro tiempo es la pérdida del sentido comunitario. Y esto es palpable en el mundo que nos rodea. Hay que pasar del individualismo al comunitarismo, del yo al nosotros de la comunidad.

EL AMOR LA MAYOR FUERZA

El amor es la mayor fuerza que poseen los seres humanos. El amor es el sostén del mundo. El amor es el tema más importante de la vida. Sabemos que del amor y de la generosidad brota todo lo grande, lo noble, lo bello que adorna la existencia humana. El amor es la salsa con que sazonamos todos

los alimentos de la vida. Los frutos maduran gracias al sol, los seres humanos maduran gracias al amor.

El amor comienza cuando una persona siente que las necesidades de otra persona son tan importantes como las suyas propias y nos impulsa al servicio de la verdad, a la justicia y al bien. Sin solidaridad real, el amor es una simple palabrería romántica que suena muy bien, pero no sirve para nada. El mundo crecerá en paz, si hay corazones generosos que sepan amar. La

DIOS ES AMOR
DEUS CARITAS EST

humanidad sin amor acabará por destruirse. Solo el amor puede transformar el mundo, Al mundo lo salvará solamente el amor como el de Dios, total y desinteresado como el de Jesús, verdadero y generoso como el de una madre.

Sin amor, las cosas, los acontecimientos históricos, las relaciones humanas carecen de todo relieve. Solo el amor puede ayudar a vivir, es la mejor ayuda para vivir. Solo el auténtico amor puede dar color y sabor la vida de los hombres.



Quién solamente piensa en satisfacer las propias necesidades es un ególatra que se cree el centro del universo. Y el ególatra es una pobre persona que vive aislado en su incapacidad de amar.

El amor, es, pues, superador del individualismo y del egoísmo y creador de comunidad y fraternidad. Nosotros podemos y queremos pertenecer a esta raza de los que saben amar.

El amor no significa tanto dar cosas, sino darse a uno mismo. El amor no debe tener fronteras. El amor sin el sacrificio y compromiso es inconcebible, porque el amor exige siempre donación, compromiso y éste, si es genuino, implica sacrificios. Muchas cosas de nuestra vida diaria son inexplicables sin amor. Sin amor no se explica el porqué de una madre dedicada totalmente a los hijos. Sin amor no se comprende la heroicidad de miles de misioneros esparcidos por todo el mundo arriesgando su vida.

En el genuino amor no hay ni superiores ni inferiores, solo hay semejantes. El amor iguala, no subordina. La subordinación por muy suave que sea no es amor sino paternalismo, cuando percibimos a los demás como semejantes es señal de que los amamos.

Y nada es pequeño en el amor. Aquellos que esperan las grandes ocasiones para probar su ternura no saben amar. Nuestro filósofo y literato, José Ortega y Gasset, escribe: "El amor vive del detalle y procede microscópicamente", cualquier gesto, cualquier palabra, cualquier acción pueden tener gran importancia en el campo del amor. Éste no debe de ser como una perla reservada para grandes ocasiones, sino como una moneda corriente en la vida de cada día.

A un cierto nivel cualquier humanista puede hacer esta reflexión y podemos coincidir, los humanistas no creyentes y los cristianos, pues ambos sabemos que el amor humaniza. y el egoísmo deshumaniza, vemos que el amor nos lleva a respetar al otro, a ser solidario, a comprometernos, a luchar contra la injusticia y trabajar en la medida de nuestras fuerzas para contribuir a un mundo más humano, más fraterno, y habitable y poner esto, en práctica ya no sería poco para la humanidad, y el egoísmo, que, de una manera u otra, es el causante de la mayor parte de los males de la humanidad nos lleva a la insolidaridad, a la desigualdad, a la violencia, a la explotación del otro. No nos queremos quedar aquí, aunque ya no sería poco para la humanidad, quedaríamos a medio camino, así como un río necesita una fuente

de donde proviene y un mar donde desemboca, también el amor necesita de una fuente de donde brota, y necesitamos plenitud porque en este mundo todo se queda a medio camino y nuestras aspiraciones, por otra parte, son ilimitadas..

Cuando llegamos a este convencimiento de que el único modo de entender la vida es vivirla como somos, orientar lo que somos en positivo, y llevarlo hasta el extremo y descubrimos nuestra ansia de amar y ser amados y queremos crecer en esto y el amor nos vale como norma para hacer nuestra vida, estamos en la mejor actitud, en la mejor situación para sintonizar y dar el paso al Evangelio de Jesús que nos viene hablar del amor de Dios y la humanización plena.

Los cristianos que tenemos como punto de referencia para hacer nuestra vida la humanidad de Jesús, su estilo de vida, que es donde nos inspiramos para hacer la nuestra, por eso, nos preguntamos cómo entendió Él la vida, que es lo que defendió, que es lo que rechazó, queremos ser hombres y mujeres que viven de su Palabra. Por eso no nos quedamos aquí, en una simple filantropía, nos parece quedarnos a medio camino, descubrimos en el mensaje de Jesús, una visión más plena y profunda del ser humano.

LA OFERTA DE VIDA DE JESÚS

Entre muchas ofertas de maneras de vivir que encontramos en el mundo como respuesta a nuestra vida, al gran interrogante que somos, la oferta de Jesús nos parece la más completa, la más profunda, la más humanizadora y liberadora de la persona y nos vale como norma para realizar nuestra vida. Y esto nos lleva a preguntarnos ¿qué añade, qué aporta, entonces, el mensaje de Jesucristo al hecho de ser humano? La fe en Dios no añade nada al ser humano, pero nos ayuda a descubrir su dimensión de pro-

fundidad, su radicalidad. El hombre busca una dimensión profunda a su existencia y al mundo que le rodea y buscando las raíces de lo humano y buscando la plenitud humana, el creyente necesita, siente necesidad de abrirse al Misterio.

Nuestra fe nace de la experiencia de haber descubierto a un Dios que es Amor y sentirnos amado por Él y corresponder a su amor, lo leemos en aquel pasaje del evangelista Juan, 4,16: "Descubrimos el amor que Dios nos tiene y creemos en él", creemos en Dios porque conocimos su amor. Dios aparece en el horizonte de los hombres para abrir nuestra vida a una existencia más plena, para vivir con significado nuestra vida y responder a los deseos más profundos del corazón humano y así sintonizamos con el programa de Jesús y el mensaje de Jesús que fundamenta y abre nuestra vida a una esperanza última y nos habla de un amor universal y coloca al ser humano: Hijo de Dios, en el centro de su programa.

¿CUAL ES LA EXPERIENCIA DE DIOS QUE NOS TRANSMITE JESÚS?

Jesús experimenta, vive a Dios como una Presencia buena y amistosa. Vino al mundo para manifestar el amor de Dios, que Dios es Amor. El gran Misterio que nos desborda y que los grandes pensadores de la humanidad intentaron atisbar algo sobre Él y que nosotros esperamos comprender mejor en la otra orilla de la vida, tenemos que verlo con los rasgos de un Padre amoroso que nos quiere y nos ama. Todo el Sermón de la Montaña se fundamenta en esto: "tenemos que ser misericordiosos, generosos. para ser como nuestro Padre que es misericordioso". En ese Dios creemos, y nos fiamos de su Palabra.

Así empezó Jesús su vida pública diciendo que Dios, es AMOR, –ESTA ES LA VERDAD FUNDAMENTAL DEL CRISTIANISMO– que ama a

todos y tiene predilección por los más desfavorecidos y pobres y que nosotros debemos de parecernos a Él: amar a todos y tener predilección por los más desfavorecidos.

El mensaje de Jesús está asentado en el amor de Dios y en la vivencia del amor. El amor cristiano tiene sus raíces en la fe en Dios, ÉL NOS AMÓ PRIMERO. El amor, la caridad es el distinto principal del cristianismo. "En esto conocerán que sois discípulos míos, en que os amáis unos a otros". Fundamentalmente, Jesús lo que nos vino a enseñar es a amar, pero un amor universal, sin fronteras, Jesús no tenía acepción de personas, para Él un jefe de Estado, una prostituta, un banquero, un leproso tienen el mismo valor, son hijos de Dios; un amor eficiente que se traduce en obras, un amor comprometido, concreto. Así vivió Jesús el amor. El amor lo llevó a estar al lado del ser humano, a defender a aquellos seres humanos que otros querían tratar como objetos. La caridad es la esencia del testamento de Jesús. Es la plenitud de la Ley. Es la palabra clave del Evangelio.

Jesús nos invita a creer en la fuerza liberadora del Evangelio: La vida de Jesús es una llamada a la esperanza. Hay alternativa. Es posible un mundo más humano, más justo, más fraterno. Podemos modificar la trayectoria de la historia. Es posible humanizar el mundo.

Y EN EL CENTRO DE SU MENSAJE JESÚS COLOCÓ LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA: HIJO DE DIOS

A Jesús el amor lo llevó a defender al ser humano por encima de todo, Jesús en su actividad fue libre y no calla ante las injusticias, denuncia sin miramientos cualquier forma de abuso, venga de donde venga, denuncia las costumbres y leyes inicuas aceptados socialmente en aquella sociedad: se acerca a los leprosos, les toca, dialoga con los

extranjeros, cura en sábado, todo esto estaba prohibido en la sociedad judía. Defiende la dignidad de las personas por encima de las leyes injustas, sin rehuir el conflicto y los problemas que esto genera, se puso en aquella sociedad al lado de los pobres, y denuncia la hipocresía de los dirigentes. Jesús estaba convencido que no basta con no hacer el mal, hay que hacer el bien e ir hasta atacar las causas del mal, las raíces del mal.

Y TIENE PREFERENCIA POR LOS DESFAVORECIDOS

Pero dentro de esta defensa del ser humano: Hijo de Dios, el mensaje de Jesús aporta un plus de sublimidad, nos llama a la más radical de las revoluciones, que no es otra que la de abandonar nuestros propios intereses y entregarnos a las necesidades del prójimo, en especial a los que sufren y desfavorecidos. Hay que resaltar en su mensaje, su preferencia por los más marginados y pobres, pues, por una vez en la historia de la humanidad se defiende, se exalta a los excluidos, a los que sufren, a los perseguidos, a los débiles, y no solo se le exalta, sino que se les pone en primera fila, ellos son los escogidos por Él, que busca a los suyos, no entre los triunfadores, sino entre los marginados, aquellos que la sociedad deja al margen y rechaza. Así es el estilo de vida de Jesús a quién nosotros queremos seguir.

El Dios del que nos habla Jesús es un Dios que se compromete a consolar a quienes viven en el dolor, a acompañar en todo momento a los que se sienten solos, a dar fuerzas a quienes ya no las encuentran para poder seguir adelante. Es el Dios que llora ante el padecimiento de sus hijos y se compromete con ellos irrenunciablemente hasta el final y entrega a todos los desheredados de la tierra la posesión de su Reino.



Cuando descubrimos en Jesús al Dios amigo del ser humano, el Padre de todos los pueblos, el defensor de los últimos. No es un Dios distante que humilla con su poder, sino un Dios que usa misericordia, que viene en ayuda del hombre, no domina sino promueve y libera al hombre. Cuando conocemos el proyecto humanizador y liberador de Jesús de trabajar por un mundo más humano, vemos en él "LA BUENA NUEVA", que es lo que significa el Evangelio, como respuesta a nuestra búsqueda.

¿Dónde está, pues, la grandeza del hombre según Jesús?

Algunos miden la grandeza del hombre por lo que tienen, por su atractivo físico, por el cargo que ocupan, por su capacidad intelectual. Otros lo miden por su servicio a la sociedad, por su entrega a los pobres y marginados.

De aquí salen los falsos caminos de grandeza humana, como: tener riqueza a costa de lo que sea, ser famoso como sea, tener poder para dominar sin tener en cuenta a los demás.

Pero nos interesa saber ¿dónde está la grandeza del hombre según Jesús?: La grandeza del hombre según Jesús está en AMAR, fundamentalmente fue lo que vino a enseñar a amar, pero un amor: universal, comprometido e eficiente que se traduce en obras. Para Jesús la persona más grande es la que más ama.

Así lo demostró Jesús con su vida y sus obras. El amor lo llevó a es-

tar al lado del ser humano, defender a aquellos que otros destruían. La grandeza de una persona según el Evangelio se mide por el amor que repartió, por el servicio que prestó y por el número de personas a las que hizo más felices. "El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es Amor".

CONTINUADORES DEL ESTILO DE VIDA DE JESÚS

Nosotros, los cristianos, somos continuadores del estilo de vida de Cristo, somos sus seguidores porque nos parece que es la mejor forma de hacernos y realizarnos como personas. Ser seguidor de Jesús es entender la vida como Él la entendió y rechazar lo que Él rechazó. El Padre -Dios quiere que seamos como Jesús.

Vivir el amor de Dios, como lo vivió Jesús, nos lleva a abrirnos a los demás, a aliviar y curar heridas con compasión y curarlas con solidaridad. Abrir nuestros ojos para ver las miserias del mundo. Ser capaz de sentir en lo más profundo de nuestro ser, cualquier injusticia cometida en cualquier parte del mundo.

Cada vez que gratuitamente nos volcamos a favor de los más desfavorecidos somos un fiel reflejo de la bondad y misericordia entrañable de Dios que se sirve de nosotros para desvelar su amor a los hombres.

PARA QUE TODO ESTO PUEDA SER REALIDAD, PARA VIVIR AMANDO: LA EUCARISTIA, ES EL ALIMENTO NECESARIO. TODO SOMO CÁRITAS. NECESITAMOS VIVIR DE LA EUCARISTIA.

Porque amar, si se entiende bien esta palabra, a veces, es fácil y otras no lo es tanto,

ya que el egoísmo está metido en todas las parcelas de la vida humana y esto lleva consigo un cierto enfrentamiento siempre con alguien. No es fácil al hombre ser humano, basta echar una ojeada al mundo y ver la historia de la humanidad.

Pero Jesús que vino a enseñar fundamentalmente a amar y conoce las dificultades que esto lleva consigo. POR ESO, quiso quedarse aquí con nosotros en la Eucaristía, de una manera especial y única, misteriosa, para ser ayuda, compañero, amigo y alimento en nuestro caminar por la tierra y así vivamos amando, para vivir amando como enseña el Evangelio, Jesús promete que no nos dejará huérfanos, ni solos, nos promete su presencia en medio de nosotros formando comunidad con el ser humano. Al final de Última Cena, que fue la primera misa, Jesús les dijo a los primeros seguidores: "Todo lo que acabo de hacer lo que me sigáis seguidlo haciendo". Vivir la Eucaristía nos compromete a construir una "humanidad nueva", más justa, más reconciliada.

Así lo entendieron los primeros cristianos desde el principio, entendieron que amar no es un sentimiento sino un estilo de vida: se reunían, celebraban la Última Cena, le llamaban el banquete de la hermandad y los impulsaba a hacerlos presentes allí donde se produce muerte, hambre, explotación para luchar por la vida, cogían fuerzas, cargaban las baterías para vivir al estilo de vida de Cristo, identificarse con Él y vivir amando en la vida real.

Termino haciendo referencia a la primera carta de San Pablo a los de Corinto, que ilumina claramente sobre lo que es la caridad: "Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, nada soy, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe". San Pablo nos muestra, de manera muy clara, que no basta ayudar al otro. Es preciso mucho más. Es preciso que este acto de ayuda al otro, sea lleno de amor, sea una actitud generosa, sin orgullo ni prepotencia.

Jesús García Vázquez,
Delegado Episcopal de Cáritas
Diocesana de Santiago de
Compostela

FESTIVIDAD DEL *Corpus Christi*, DIA DE LA CARIDAD

Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

Los obispos que integran la Comisión de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal, de la que depende Cáritas, nos invitan en su mensaje con motivo del Día de Caridad de este año –que se celebra el 23 de junio, en la festividad del Corpus Christi– a «hacer de nuestra vida una entrega creíble en todo momento a los *heridos por la vida*».

El texto íntegro del documento es el siguiente:

La celebración de la fiesta del Corpus Christi nos ofrece una vez más la oportunidad de agradecer y alabar a Dios por el don de la creación, y, sobre todo, el regalo de su Hijo Jesucristo sobre el ara del altar.

LA CREACIÓN ALABA A SU CREADOR

La creación es bella porque ha salido de las entrañas del Creador. Dios en su amor infinito nos ha donado el reflejo de su Hermosura: “Y vio Dios que era bueno” (Gn 1). Y en la solemnidad del Corpus Christi, las calles de pueblos y ciudades se engalanan con el color y la fragancia de flores y plantas, tomillo y hierbabuena... lo mejor de nuestros campos y jardines para el Cuerpo de Cristo. Él nos bendice pasando por donde vivimos y nosotros lo alabamos con los frutos y semillas de la tierra que nos sustenta. Ancianos, enfermos, niños, jóvenes y adultos, todo el Pueblo de Dios irá caminando y cantando al Amor de los amores. Adoro y confío.

También es verdad que la belleza de la creación está siendo maltratada, contaminada, expoliada y sometida a la cultura del descarte. Nos ex-

horta el Papa Francisco: “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar” (Francisco, Encíclica *Laudato si'*, 13). Es reconfortante saber que el amor de Dios, nuestro Creador, no nos deja: camina y trabaja junto a nosotros dándonos su luz y su fuerza para encontrar nuevos caminos que aviven el gozo de la esperanza. Y hoy miramos el cielo y la tierra con una mirada contemplativa y comprometida para colaborar con Dios en la restauración de la belleza de la creación “porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios” (Rm 8,19). De este modo podremos acercarnos sin miedo, con valentía y coraje, a los desier-

«Y renuevas la faz de la tierra» (sal 103)

tos materiales y espirituales por los que estamos atravesando y que, con frecuencia, nos lleva a beber en aljibes agrietados.

Eucaristía y creación van estrechamente unidas. Al celebrar hoy la Eucaristía se puede “experimentar intensamente su carácter universal y, por así decir, cósmico. ¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra en cierto sentido, sobre el altar del mundo. Ella une el cielo y la tierra. Abarca e impregna toda la creación” (Benedicto XVI. Exhortación Apostólica Postsinodal *Sacramentum caritatis*, 29).

2) TUS CRIATURAS CUSTODIAMOS LA BELLEZA Y LA DIGNIDAD HUMANA

Los hombres de hoy y de mañana necesitamos asombro y entusiasmo para afrontar los desafíos que estamos viviendo, y que se vislumbran en el horizonte, para que la humanidad reanude su camino con buen ánimo y mucho sentido común, buscando siempre el bien, convencidos de que: “El Creador no nos abandona, nunca dio marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado” (Francisco. Encíclica *Laudato si'*, 13). Dios cuida y alimenta a su pueblo como lo hizo con el pueblo de Israel, ofreciéndole el maná para que no desfallezcan. Ahora es Jesucristo el que se nos ofrece como Pan de Vida cuando celebramos la Eucaristía, memorial del sacrificio en la Cruz y de la Resurrección.





En la solemnidad del Corpus Christi, día de la Caridad, el Señor nos llama a descubrirle y a encontrarnos con su imagen en todos los hombres y mujeres, sirviéndole en cada uno de ellos, de modo especial, y con inmensa misericordia y compasión, en los más pobres, frágiles y necesitados. Es un tiempo de gracia, propicio para parar el frenético y acelerado ritmo de vida que llevamos con frecuencia, descuidando el ir a lo esencial de nuestra vida, como discípulos misioneros del Señor. Hoy se nos hace una gran donación, un gran regalo del cielo a la tierra, que nos llena de alegría y que no encontraremos en otro sitio. Hoy, día de la Caridad, hemos de pedir con insistencia y de manera reiterada a la Trinidad Santa que purifique nuestra mirada: “Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios” (Mt 5,8). Sólo así podremos ver con los ojos del corazón, asombrarnos y custodiar la dignidad del hombre, creado imagen y semejanza de Dios. Los ojos de la fe son los que ven lo bello de cada persona y se maravillan ante la belleza de la creación y el amor sin límites del Creador.

3) La caridad defiende la faz de los pobres.

Al celebrar el Cuerpo de Cristo experimentamos su entrega “hasta el extremo” (Jn 13,1) y somos enviados al mundo para ser testigos de la compasión y la misericordia



del Señor por cada hermano. Vamos hacia ellos con los mismos sentimientos de Jesús.

Hoy, día de la Caridad, la Iglesia nos recuerda que la Eucaristía sin caridad se convierte en culto vacío, tantas veces denunciado en la Sagrada Escritura y por el Magisterio de la Iglesia. S. Juan Pablo II nos decía: “No podemos engañarnos: por el amor recíproco y, en especial, por el desvelo por el necesitado seremos reconocidos como discípulos auténticos de Cristo (Cf Jn 13.35; Mt 25,31-46). Este es el criterio básico merced al cual se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas (San Juan Pablo II. Carta apostólica *Mane nobiscum domine*, 28).

Damos gracias a la Trinidad Santa por las manos generosas al servicio de la caridad que dedican su tiempo y entregan su persona al servicio de los necesitados en Cáritas y en otras instituciones de la Iglesia. Pedimos al Espíritu Santo que haga de nuestra vida una entrega creíble en todo momento a los “heridos por la vida”: pobres; sedientos de

Dios; transeúntes; emigrantes con sus adversidades; refugiados; familias desestructuradas; marginados; personas atrapadas y esclavizadas por las drogas, el alcohol u otras dependencias; la trata de mujeres en la esclavitud de la prostitución; las estrecheces por las que pasan los desempleados; ancianos solos; enfermos mentales; necesitados de compasión.

Corpus Christi

La Venerable Madeleine Delbrêl nos enseña: “Nosotros tenemos un corazón para compadecer, manos para cuidar, piernas para ir hacia todos los que sufren” (Delbrel, M., Gilles F. y Pitaud, B., *El bello escándalo de la caridad*. Narcea, 2016). Esto quiere decir que, cuando la Palabra y la caridad van juntas se anuncia a Cristo. La Palabra sin caridad corre el riesgo de ser pronunciada solo a flor de los labios. La caridad sin la Palabra se arriesga a silenciar su origen.

El Cuerpo de Cristo nos urge a acompañar a los pobres y construirles andamios de esperanza en un futuro mejor, como Dios quiere. No olvidemos que Jesús mismo nos ha dicho en una página solemne del Evangelio, que lo que hagamos o dejemos de hacer con los necesitados, a Él mismo se lo hacemos (cf. Mt 25)

Ponemos bajo el amparo de la Virgen María, consuelo de los afligidos, toda la creación y a todo hombre y mujer, para que nos lleve a Cristo, Luz de los pueblos, con el fin de que se renueve la faz de la tierra y la faz de los pobres.

ASAMBLEA GENERAL de Caritas INTERNATIONALIS

“UNA SOLA FAMILIA HUMANA, UNA SOLA CASA COMÚN”, LEMA GENERAL



Cada cuatro años, la confederación de Caritas se reúne en Roma para revisar su evolución y sus políticas, elegir a los responsables, y discutir y tomar decisiones clave para su futuro.

Caritas Internationalis celebró a finales del mes de mayo la XXI Asamblea General con el lema “Una sola familia humana, una sola casa común”, como una firme exhortación a trabajar juntos para afrontar la magnitud, sin precedentes, de las dificultades a las que se enfrenta la humanidad.

Caritas cree que el cambio es posible. Un cambio que hará del mundo un lugar más justo, cuidando a su vez de toda la creación. Acogemos la llamada del Papa Francisco a adoptar nuevos sistemas que reemplacen a aquellos inservibles que tenemos ahora, los cuales han causado una creciente desigualdad, conflictos violentos, una cultura del derroche, migración forzada y cambios devastadores en nuestro clima.

En su encíclica *Laudato si'*, el Papa Francisco dice: **“Estas situaciones provocan el gemido de la hermana Tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con**

un clamor que nos reclama otro rumbo” (n. 53).

El tema de la Asamblea General de Caritas, “Una sola familia humana, una casa común”, compartió la creencia del Papa Francisco de que debemos escuchar “el llanto de los pobres y el llanto de la Tierra”. Debemos cuidarnos unos a otros y cuidar de nuestro planeta. Su encíclica *Laudato si'* se ha convertido en una poderosa herramienta en todo el mundo para propiciar el debate y la acción.

Conforme a este espíritu, la Asamblea General de Caritas fue un acontecimiento sostenible, con un gasto de papel mínimo y con unos menús que fueron en su mitad vegetarianos.

La Asamblea General representa el máximo grado de gobierno de Caritas. Se invita a cada organización miembro de Caritas, desplazada desde cada una de las siete regiones de la Confederación, a enviar delegados, de los cuales dos pueden votar en las decisiones acerca de las políticas y los responsables oficiales.

En esta Asamblea General, los miembros eligieron juntos a los

representantes, incluido un nuevo Secretario General de Caritas Internationalis. Los delegados reflexionaron acerca de los cuatro últimos años y, además, discutieron y aprobaron un nuevo Marco Estratégico, un plan de acción de Caritas para los cuatro años siguientes.

Marco Estratégico 2019-2023

Este plan de acción refleja el trabajo que las organizaciones miembro de Caritas quieren llevar a cabo de forma conjunta como confederación, operando a través de sus estructuras internacionales y regionales. El Marco Estratégico está basado en las cinco Orientaciones Estratégicas de Caritas.

Orientación Estratégica 1: Caritas en el corazón de la Iglesia

“¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!” (Papa Francisco)

Caritas Internationalis y sus organizaciones a nivel nacional son instrumentos de pastoral social de la Iglesia Católica. Tiene a su cargo la misión de promover el desarrollo humano integral a la luz del Evangelio y la doctrina católica. Trabaja en comunión para construir comunidades florecientes con la participación de todos sus miembros y, particularmente, de aquellos que viven en la pobreza. Promueve el diálogo entre personas, culturas y religiones para poner en tela de juicio la cultura de la indiferencia y el derroche, favoreciendo al mismo tiempo la paz, la reconciliación y la justicia.



Orientación Estratégica 2: Reducir riesgos, salvar vidas, reconstruir comunidades

«Reducir riesgos, salvar vidas, reconstruir comunidades. Reducir el impacto de las crisis humanitarias mediante la mejora de la preparación y la respuesta a las catástrofes» (Papa Francisco).

Cáritas anima a las personas y a las comunidades, de manera que puedan organizarse para hacer frente a las catástrofes y estar mejor preparadas para lidiar con ellas. Ofrece una respuesta rápida, de alta calidad y coordinada a las crisis humanitarias. Esto se consigue apoyando los esfuerzos de las Cáritas locales, nacionales y regionales por salvar vidas, aliviar el sufrimiento, ofrecer protección y comenzar un plan inmediato para la rehabilitación y la recuperación. Basándose en las experiencias derivadas de las respuestas de emergencia dirigidas a nivel local, Cáritas conforma las políticas y prácticas humanitarias a nivel nacional e internacional para mitigar el efecto de los futuros desastres.

Orientación Estratégica 3 : Promover el desarrollo humano integral sostenible y cuidar de la creación

Eradicar la pobreza en todas sus formas empoderando a las comunidades, transformando las estructuras injustas y cuidando de la creación. «El amor a la sociedad y el

compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no solo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a [] las relaciones sociales, económicas y políticas» (Papa Francisco).

Cáritas acompaña a las personas que viven en la pobreza, los marginados y los excluidos, estando presente en sus vidas y escuchando sus necesidades exclusivas. Cáritas promueve y defiende acciones colectivas para que los individuos puedan empoderarse a sí mismos, involucrarse en el desarrollo de sus propios medios de sustento e influir en los sistemas y las decisiones que les afectan. Defendiendo los derechos humanos e inspirada por la ecología integral, Cáritas escucha el llanto de la Tierra y el llanto de los pobres, abogando por que todo el mundo tenga acceso a los servicios sociales esenciales y a los derechos fundamentales dentro del marco de un buen ejercicio de gobierno.

Orientación Estratégica 4: Intensificar las voces de los pobres a través de una comunicación coordinada, la educación pública y el lanzamiento de campañas

“Ruego también para que podáis comprometer en vuestros esfuerzos a los que intentáis ayudar; dadles voz, escuchad sus historias, aprended de sus experiencias y comprended sus necesidades. Ved en ellos a un hermano y a una

hermana, a un hijo y a una hija, a una madre y a un padre” (Papa Francisco).

Cáritas hace un llamamiento a la solidaridad global con aquellos afectados por la injusticia. Transformando los corazones y mentes de la sociedad, Cáritas ejerce influencia sobre las políticas y disminuye los prejuicios, aumentando al mismo tiempo su visibilidad como fuerza transformadora de un cambio social positivo.

Orientación Estratégica 5 : Mejorar la eficacia de la confederación de Cáritas

Construir una Cáritas más fuerte basada en la profesionalidad, la movilización de recursos y la participación de las mujeres y los jóvenes

Es preciso que las personas que ofrecen un servicio a los pobres «sean competentes profesionalmente [...] Dichos agentes, además de la preparación profesional, necesitan también y sobre todo una formación del corazón» (Papa Benedicto).

Cáritas mejora sus competencias organizativas y estándares para responder de forma eficiente a la necesidad de un servicio de calidad para aquellos que se encuentran en situación de pobreza, los marginados y los más vulnerables. Somos responsables, financieramente sostenibles, compasivos y trabajamos de manera profesional en diversos entornos culturales y en cooperación fraterna con las personas a las que servimos. Cáritas apoya la formación de los miembros del personal, centrada especialmente en los conocimientos y habilidades profesionales, pastorales y relacionales. Además, Cáritas proporciona un ambiente organizativo en el que las mujeres y las personas jóvenes encuentran mayores oportunidades de liderazgo.